

PAISAJES, EXPERIENCIAS Y RELACIONES ENTRE HUMANOS Y ANIMALES EN LA SIERRA DE EL ALTO-ANCASTI (CATAMARCA, ARGENTINA).

Maximiliano AHUMADA¹ y Enrique MORENO¹⁻²

¹ Centro de Investigaciones y Transferencia de Catamarca (CITCA-CONICET/UNCA).

² Escuela de Arqueología, UNCA.

Desde un principio, las investigaciones arqueológicas consideraron a las Sierras de El Alto/Ancasti (Catamarca, Argentina) como una zona de frontera entre los desarrollos culturales de los valles andinos y aquellos de las llanuras orientales. Esta mirada conceptual sobre el territorio configuró un paisaje de centros y periferias que concebía a las sierras como un área destinada exclusivamente al pastoreo, teniendo en cuenta particularmente sus características ecológicas. Sin embargo la puesta en marcha de investigaciones sistemáticas en esta zona ha permitido cuestionar esta idea. El reconocimiento de un sinfín de estructuras habitacionales y agrícolas, más los hallazgos de excavación, han permitido proponer la construcción de un vínculo muy fuerte entre paisajes, animales y personas a lo largo de al menos la segunda mitad del primer milenio de la era. Particularmente, en relación a la vinculación entre animales y humanos, pensamos que la misma se encuentra cruzada por las prácticas de apropiación por parte de los grupos humanos, caza y pastoreo, y por una escala espacial y temporal que varía en relación a dichas prácticas.

Es por ello que el objetivo de este trabajo es el de presentar esta variabilidad en las formas de articularse y relacionarse a través del tiempo a partir de la información recuperada de la excavación del sitio El Taco 19 (ET19), ubicado en un paisaje de pastizal de altura y definido como una unidad doméstica vinculada a la presencia de aterrazamiento para la producción agrícola, y con un importante énfasis en el aprovechamiento de recursos locales. El material zooarqueológico recuperado muestra dos claras tendencias en la relación entre humanos y animales. Por un lado, un alto porcentaje de camélidos, que alcanza alrededor del 70% del conjunto analizado, y que estaría vinculado a *Lama glama*, a partir de algunos datos osteométricos y de la representación de partes esqueléticas y del patrón etario del conjunto. Estos animales, habrían sido criados por los pobladores de ET19 como parte de rebaños domésticos de llamas, en un ambiente propicio para dicho fin, ya que la

cumbre de la sierra presenta extensos pastizales apropiados para el consumo de los animales. Además, dicho espacio, se encuentra domesticado por la presencia de numerosas unidades domésticas, espacios productivos y personas y animales circulando.

Pero el conjunto de ET19 nos enfrenta también a la relación con animales silvestres, en los cuales la relación y los tiempos y espacios de ella cambian. En el conjunto identificamos la presencia de animales que podrían ser cérvidos, chanco del monte, pumas u otras especies de animales de mediano porte. Con estos animales, la relación habría sido diferente, ya que su apropiación se habría basado en la cacería, pero además en un ambiente diferente. En contraposición al espacio domesticado de la cumbre, existe otro espacio, que los pobladores actuales denominan sierra, que se caracteriza por ser un espacio de menor altura y con la presencia de bosque montano, es decir, de densa vegetación y menor presencia cultural. Dicho espacio habría sido el paisaje en el cual se habrían dado estas prácticas, internándose las personas en un ambiente dotado de significados peligrosos y salvajes, frente al dominio domesticado del pastizal de altura.

Nos interesa entonces aquí presentar y pensar en estas alternativas de las relaciones entre humanos y animales, en un espacio liminar, ya no tanto de desarrollos culturales, sino más bien de experimentar la vida y la reproducción cotidiana.

Palabras clave: Arqueofauna, Pastoreo, Frontera, Paisaje, Cacería.